

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CATAMARCA

236

CHUMBICHA

Maestro ROSA BARROS DE ORELLANA HERRERA Escuela N° 66

Fojas 6

[1er envío]

OBSERVACIONES

1 of 5

1

Contribucion
al
Folklore Argentino
por

Rosa Barros de Crellana Herrera

Chumbicha, 8 Sep. 1921



Chumbicha — Escuela Nacional N.º 66
Maestra — Rosa B. de Cuellana Herrera

I División — 1.º Creencias y Costumbres — A — Creencias y prácticas supersticiosas. — a) Supersticiones relativas a fenómenos naturales. —

La "manga" de piedra (Tradición)

En los meses de Noviembre a Enero (pleno verano) época comúnmente llamada de "las lluvias" en esta provincia que llueve como por milagro, suele ocurrir que en uno de esos días de calor para tostarse, de estar no más se levanta hacia el Sud, un pequeño nublado que en pocos instantes aumenta de manera considerable, hasta cubrir totalmente la masa celeste visible y de espesor, hasta no dejar pasar un solo rayo de sol; quedando el tiempo en semiobscuridad y el ambiente pesado y sofocante. Al iniciarse el nublado, fuertes rachas de viento intermitente y relámpagos rápidos y cortados como constantes parpadeos, trae la seguridad a la gente de que se prepara una tormenta que será traba.

— Cuando el cielo se ha encapotado por completo, el viento ha aumentado de intensidad y su ruido amenazador, unido a una ininterumpida cascada de pavorosos truenos y relámpagos vibrantes, ya los moradores, según su hermenéutica, saben que es una "manga" trabísima de piedra (tormenta de piedra) y, desesperados por el destino que desgraciadamente tocaría a sus cementeras y zincas si llegara, el jefe de cada familia o el hijo mayor en su caso, después de taparse la espalda con un pullo o una bolsa de lona, corren a la cocina y levantan con ambas manos abundante cantidad de ceniza, con la que forman en el patio de la casa, una o dos cruces perfectas, con la cabeza en dirección de donde proviene la tormenta; hechas las cruces, búscase apresuradamente una

hacha y tomándola del cabo, siempre con el frente a la tormenta, da un hachazo en la tierra dejándola enterrada en el mismo sitio. Terminadas estas operaciones dicen: "ya la he partido", "ya no hay ciudad" entrando tranquilos bajo techo, por que es tradición de que con estas prácticas, la "manga de piedra" se divide en dos partes dejando el pueblo salvado de su terrible acción.

En estos momentos la lluvia parecía iniciando furiosamente su irrupción a la terrena corteza y ésta ha principiado a brindar su virgificante olor a tierra mojada amortiguando el ozono que los rayos y centellas han desparamado en el ambiente. - Y la calma, renace al conjuro de la "manga". -

Chumbicha — Escuela Nacional N.º 66
Maestra — Rosa B. de Cullana Herrera

II División - Nomenclaturas y refranes - b) Refrondas

El Pozo del "Milagro"

- Tradición -

Don Agripino Comvelas debía una promesa a la Virgen del Valle, pues en una enfermedad grave que sufrió el año anterior, le hizo una manda según la cual le prometía visitarla en la junción próxima, la que se realizaba de ritual en el mes de Diciembre, verle su misa del día sábado y regalarle 50 soles peruanos. —

Llegó Diciembre y el hombre se dispuso partir a Catamarca a cumplir la promesa. Al efecto, el 5 de dicho mes, encorraló su mejor y más brioso caballo, preparando sus alforjas con abundante avío y sus chifles llenos de agua, pues la jornada del otro día, que era el señalado para partir, era la más larga y penosa porque tenía que salvar de un tirón 14 leguas que mediaban de su casa hasta el punto en que debía hacer noche. — Al albita del día 6 partió Don Agripino alentado por los augurios de buena suerte que formulara su familia. — Caminó todo el día sin desmayar no obstante el calor infernal que hacía. Ya el sol dentro, nuestro promesante alcanzó el primer jalón de la jornada, punto deshabitado pero en que había una represa con agua, que la previsión de los viajeros y troperos hizo que cercar bien y muy mal conal que de algo servía sin embargo.

Apeose y rápidamente desensilló su caballo, atando al cogote las azóteras que pendían de las riendas; le saca el freno y tomándolo de las cabezadas, lo acerca a la represa diciéndole: "al agua". El caballo

sediento agacha su cabeza y chupa y chupa con fruición el líquido y a medida que va bebiendo, va caminando lentamente hacia el centro del pozo. — Don Agripino tira de las riendas pero el animal no obedece y en su afán de internarse más y más tira con fuerza y como los bordes de la represa tienen un pronunciado declive y la tierra está muy mojada, el hombre resbala y cae de... aueca en el barro, largando en su caída las riendas con que lo sujetaba. — Levántose más rápido que el rayo y corre a la orilla opuesta a atajar su caballo, que ya la panza como un tonel principiaba a tocar la polvorosa sin oír los chiutos y los repetidos, ¡parese! de su amo. — Lo corrió hasta que se hizo la noche sin conseguir pillarlo, regresando a la represa más triste que doble de campana. —

Reflexionando sacó el estabón y el pedernal, encendió la yerea, pisóla luego en contacto con algunas pajitas secas, a las que agregó leñas delgadas primero y después más gruesas hasta que formó una hoguera. A la orilla del fuego puso un rato y el calor y el cansancio lo amortiguaron, disponiendo dormir sin preocuparse en comer; tal era su aflicción. —

Curegló una más o menos cómoda cama con su apero, pues tenía buenos jergones, peleros y pellones y se acostó; pero lo que acababa de ocurrirle hizo desaparecer el sueño de sus ojos. — Al clarear el día Don Agripino estaba ya sobre el rastro de su caballo, el que era muy visible por el freno y las riendas que arrastraba. Caminó y caminó hasta la hora en que el sol estaba como clavado en el cenit, y el calor, la fatiga y el hambre deprimieron su ánimo decidiendo volverse a la represa. Así que y a no poco de reandar estuvo en el punto de partida. — Sentóse en un tronco cabizbajo y aturdido por la confusión de ideas que empujaban su cerebro quedando dormido poco después. — Cuando el sol estaba próximo a sepul

tar su disco en el horizonte, despierta asustado, se para, mira a todas partes, hace memoria de lo sucedido y vuelve a sentir la realidad de su situación. - ¿Que hacer a esa hora? - Ni intentar volver a su casa a pie, podía, porque en seguida sería la noche. - Resuelve dormir allí mismo y buscar por última vez su caballo al otro día. Avivó el fuego, y cuando se acabaron los tizones, preparó su cama y se acostó. Era noche que más oscuridad que la anterior porque ni cabeceo siquiera delido a la larga ciesta. -

Cuando Dios echó sus luces al mundo salió otra vez en busca de su caballo; caminó mucho y cuando ya se sentía desfalleciente por el cansancio y el hambre, hinchados los pies por el calor y sus ropas hechas girones, apeló nuevamente a la Virgen del Valle y le formuló esta manda: "Virgen del Valle, si me haces encontrar mi caballo te regalaré 50 soles más; sino, me volveré a mi casa ahora mismo y con la intención te pago la deuda".

Siguió caminando ya en dirección de la represa, dispuesto a preparar su apero, cargarlo y regresar a su casa y al llegar, asperadumbrado por el paso que iba a dar en contra de la Virgen, ~~miró~~, mira intuitivamente a su izquierda y cual no sería su asombro al ver su caballo enfrenado y atado a un chañar, con las riendas completamente sanas. - ¡Milagro de la Virgen! exclamó Don Agripino, lleno de unción y de fe y, después de comer bien por que su apetito se despertó vorazmente, ensilló y siguió rumbo a Catamarca. -

He ahí el origen, según la tradición, del nombre que lleva el pozo del "Milagro", ubicado al norte del extenso departamento de la Capital de la Provincia de La Rioja y Sud del departamento de Capayán (Catamarca) y que data del año 1805 más o menos. -

Chumbicha — Escuela Nacional N.º 66
Maestra — Rosa B. de Orellana Herrera

II División — Narraciones y refranes — e) Refranes

Refranes

- 1.º) Se crió el membrillo y devanó el pelillo. —
- 2.º) Dime con quien andas y te diré quien eres. —
- 3.º) Quien malas mañas tiene, tarde o nunca las olvida. —
- 4.º) El hombre por la palabra y el buey por el aspa. —
- 5.º) Quien ama lo feo, bonito le parece. —
- 6.º) Quien por su gusto padece pague sus ojos morando. —
- 7.º) Quien a buen árbol se anima, buena sombra le cae encima. —
- 8.º) Amor polbre y leña perde, orden cuando hay ocasión. —
- 9.º) El zorro pierde el pelo pero no las mañas. —
- 10.º) Puro que come huevos ni aunque le quemen la boca. —
- 11.º) Candel de la calle y oscuridad de la casa. —
- 12.º) Al que madruga Dios lo ayuda. —
- 13.º) Una sola golondrina no hace verano

- 14:) No tiene la culpa el chanchito, sino quien le da el
aprecho. —
- 15:) Al perro fiaco no le faltan ganapatas. — o pulgas.
- 16:) Tiene más cueltas que un molino. —
- 17:) No la hagas no la temas. —
- 18:) Quien hace un cesto hace un ciento. —
- 19:) Cosa mala nunca muere.
- 20:) Dios los cria y ellos se juntan.
- 21:) La cuña para que sea buena ha de ser del mismo palo. —
- 22:) Quien con lobo se acompaña a aullar ^{aprende} ~~se acostura~~.
- 23:) El hombre propone y Dios dispone. —
- 24:) Cada vieja alaba su madeja. —
- 25:) La casa se quema y el dueño no sabe. —
- 26:) Quien es de tu oficio es tu enemigo. —

Chumbicha — Escuela Nacional N: 66
 Maestra — Rosa B. de Crellana Herrera

III — División — Arte — A — Poesías y Canciones — b)
 Canciones populares. —

Cantares

Me mandan que te abandone
 Y que cumpla sin demora,
 Sin haber causa por qué
 Cómo podría quien te adora

He probado del retamo
 Y de la hiel he bebido
 Que cosa quiera había sido
 Querer y no ser querido

Mañana por la mañana
 Se embarca la vida mía
 Bien haya la embarcación
 Que lleva lo que quería

Una noche oscura
 Que llorando estaba
 Con la luz de tus ojos
 Yo me alumbraba

Mi camisa

A mi camisa la comparo
 Con un jardín de flores
 Por que tiene los remiendos
 De diferentes colores

Mi camisa se ha enjudo
Yo tambien de hallo razon,
Por que ya para lavarla
No necesito jabon

Mi camisa me ha cobrado
Todo el tiempo que ha servido,
Yo tambien le he cobrado
El jabon que me ha comido

Cantares para enseñar a loros y catas

Casate catita
No quiero casarme,
Mas quiero ser libre
Que no cautivarne.
Sali negro por alla
Sali negra por acá

Baila catita
Con la patita,
En la bananquita,
La negra pupula
La Paula cotuda
~~Que~~ que tuf, que tuf.

Yo lloraba, yo lloraba
Cuando queriendo te andaba,
Y hoy no lloro, y hoy no lloro
Por que tengo villas de oro
Enturrianao

Estuvo Fray Diego
Sentadito al sol
Con su habito roto
Sisando el cordon
Enturrianao

Quiroga me dio una cinta
Lopez un cordon
Por Quiroga doy la vida
Por Lopez el corazon
Enaaa

Catita verde
Verde himon
Viva la patria
Muera la union
Enaaa



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

CATAMARCA

236

CHUMBICHA

Maestro ROSA B. DE ORELLANA HERRERA Escuela N° 66

Fojas 1

[2do envío]

OBSERVACIONES

Nº 1 015

1

Chumbicha — Escuela Nacional N.º 66
Maestra — Rosa B. de Orellana Herrera

II División - Narraciones y refranes - c) Adivinanzas.

Adivinanzas

- I - Vivo sin tener vida
Y muero temporalmente
Y cuando me hacen vivir
Cuento lo que quieren saber El reloj
- II - Mi ser en un punto empieza
Y en un punto ha de acabar
Y el que diga mi nombre.
Solo dirá la mitad La media
- III - Una arquita blanca
Como la cal
Que todos saben abrir
Y ninguno sabe curar El huevo
- IV - Ali-pico tuvo un hijo
Sin alas patas ni pico
Y el hijo de ali-pico
Tuvo hijo con alas, patas y pico El huevo y el pollo
- V - Entra lo duro en lo blando
Y quedan los dos colgando Los arcos de las orejas

A la vuelta

VI - Fui por un campo raso
Eope una niña sin brazo
Por comerte el corazón
La hice trescientos pedazos

La sandía

VII - Arbol sin hojas
Furas pelotas

La tuna

VIII - Una mulita cargada
Entra a la quebrada y sale descargada

La cuchara

IX - Antes que la madre nace
El hijo ya anda andando

El humo

X - Soy más duro que un metal
Instrumento de la muerte
Sirvo de mal y de bien
Soy más ligero que el viento

La bala

XI - En blancos pañales naci
En verde me cautivé
Cantos fueron mis trabajos
Que amarillos me volví

El niño

XII - Estaba un galán sentado
Con la dama en las rodillas
Y en las partes peligrosas
Le estaba haciendo cosquillas

La guitarra

XIII - Una vieja sin dientes
Que llama a toda la gente

La campana

XIV - Va al campo y no come
Va al agua y no bebe

El cerbero